

Rouen 10 Marzo 1840

Mi querida primita:

El hondo pesar que experimenté hace unos días con la lectura de tu carta viene ahora a aumentarse al repetirme de nuevo el estado grave de tu amado papá, mi querido tío. Tus remores son para mí un rudo golpe. ¿Como de un lado por él y de otro por ti! Yo te conozco y yo sé lo que ahora estarías sufriendo. Yo quisiera que te llegara mi cálido afecto y él tuviera la virtud de darte fuerzas para calmar tus pesares y tus inquietudes. Yo sé ya que ellas son muchas las penas que te aquejan, pero cuando el destino nos pone en el camino del dolor, cuando las zozobras turban nuestro sueño nosotros tenemos la obligación de ser fuertes y mirar el destino con la esperanza, con la fe de que nos reserva horas felices; días de gloria, paz y reposo. No dejes abatirte por el dolor, tu haz el esfuerzo que va de librarte de mayores

males. Tu sabes ya como te quiero y como
yo sufro sabiendo pesares tuyos. No debe fal-
tarte la resignación cristiana que siempre
tenemos tenido. Todo te ayudará en estas horas
de dolor. Repito que si cruel será este dolor
tuyo y lo siento yo en el alma como si yo
lo hubiera originado. Cree de veras que pien-
so siempre en ti. Es en justa correspon-
dencia a lo que en otro tiempo tu necesi-
te por mí. Hoy trato de consolarte y yo
quisiera conseguirlo igual como tu lo lo-
graste. ¡Qué contenta si puedo ser un bá-
lamo para tus penas, para tu dolor,
para tus tristezas!

Yo tampoco estoy muy tranquila.
Tu no desconoces las circunstancias que atra-
veramos. Mi amado Maulest está movili-
zado desde hace tres meses. Claro que mis
estudios le han valido para ser destinado
a trabajos especiales. El está muy bien y
según me dice, es casi seguro que en breve
irá a la finca de tin Jorette. Es cuestión
sólomente que mi jefe le firme la docu-
mentación concediéndole permiso. Yo ne

rido quien le he dicho que vaya allí porque
yo no quiero estar sola aquí. Prefiero vi-
vir en casa de tía forette. Ella tiene unos
vecinos que son muy amigos de mi her-
mana Frinette. Ellos son muy simpáticos
y muy gentiles. Oya te he hablado de ellos.
Son los Mounther. Si entre unos y otros
me ayudarían a pasar mejor esta dolorosa
y enojosa situación.

Mi hermana Frinette se halla en condi-
ciones iguales. Se propuse que fuera conmigo
a casa de tía forette; pero me dijo que prime-
ro ha de hacerse con la documentación que
tiene Pierret y que luego irá con los Moun-
ther. Si pudiera ultimar en pocos días la
cuestión de los papeles ella vendría a reco-
germe y nosotras marcharíamos juntas ha-
ta el pueblo de Lita. Si ella no los logra ya
no vendrá aquí porque sería perder el
tiempo y crearse una situación difícil. El-
la se irá directamente a casa de sus amigos.
Oya ves, mi querida primita, como también
nosotras llevamos nuestras peras y nues-
tras zozobras. No las quiero comparar. Inten-
to solamente ayudarte en tu dolor. Cree
que lo quiero muy de verdad.

Mis papantos aun no me han escrito
y ya me tienen intranquila. Yo he llega-
do a suponer que me van a negar el rega-
lo que yo esperaba. ¿Qué te parece a ti? Ya
veremos si acierto.

Te envío mis ardientes deseos de cura-
ción para mi querido tito. Ya sabes que lo
deseo de todo corazón.

Mis recuerdos para todos y para ti
el amoroso abrazo de tu prima

Saulette

Acabo de recibir carta de Erinette. Me
dice que si ella no obtiene los documentos pre-
cisos ella se irá con su amiga Jacinthe o
ella buscará solución por medio de su ami-
ga y mientras ella trabajará como venia ha-
ciendo. Claro que yo lopearé que ella venga
al pueblo de tía forette aunque tenga que va-
larme de mis amigos Monther.

Carlos Cardoebel

Finca Bella-Vista

Alta Verapaz
Guatemala, A. C. A.